

SERMON DE SANTA ANA.

(DE BENCOMO.)

Simile est regnum cœlorum thesauro abscondito in agro.
El reino de los cielos es parecido á un tesoro oculto en el campo.

S. Mateo , c. 13. v. 44.

¿Por qué el Señor no compararía su reino, mis hermanos, á un tesoro público, del cual pudiese cada uno enriquecerse cuanto apeteciera su alma? ¿No será así en aquel tiempo, ó por mejor decir, en aquella eternidad, donde los bienaventurados gozarán de la gloria con tanta abundancia, que el uno jamás envidiará la porcion infinita, que hubiese tocado al otro? No es ese el reino de Dios, de que se habla en el santo Evangelio, que acabáis de oír: háblase sin duda del reino de Dios en esta vida mortal, donde hay que ocultar las virtudes con mas precaucion que los vicios, temiendo que la vanidad robe el mérito de las buenas obras, al modo que los salteadores de caminos suelen robar el tesoro, que se lleva públicamente. Así sucedía á los fariseos, que oraban en las plazas, se marchitaban el rostro con ayunos excesivos, para ser respetados de los hombres, y tocaban la trompeta, digámoslo así, para hacer cualquiera obra buena. Ya recibieron, dice Cristo, su recompensa, esto es, ya perdieron su recompensa: *receperunt mercedem suam* (1).

Pero tú, cuando orares, prosigue el divino Redentor, entra en tu aposento, cierra la puerta, y exhala tu alma donde no te vea mas que el Padre celestial, de quien esperas tu socorro. Si ayunas, lava tu rostro de la misma manera que si no ayunaras: si haces limosna, procura que aún tu mano siniestra ignore, si es posible, lo que da la derecha. Ved aquí el sistema sobre el cual el Señor estableció el cristianismo: por eso los

(1) *Matth. c. 6. v. 2.*

santos cuidaron tanto de practicar las virtudes, como de ocultarlas: el mismo Hijo de Dios les dió el ejemplo, porque siendo el esplendor del Padre, el carácter de su sustancia, y no siendo ningun robo el tenerse por igual á él, se aniquiló á sí mismo, dice el Apóstol (1), tomando la forma de siervo como los demas hombres. Su madre, á quien un ángel saluda llena de gracia, solo es conocida en el mundo por una doncella de Nazaret, y ella misma, siendo madre de Dios, no se reputa sino por su esclava mas inútil.

Y ¿qué pensáis vosotros de la ilustre Ana, la santa mas grande del antiguo Testamento, la madre de la Reina de los cielos, la parienta mas cercana del mismo Dios, si se exceptúa la Virgen Maria? ¿Se desmentiría en ella el carácter de mansedumbre, con que debía venir todo lo que tocase de cerca al Cordero del Señor, que habia de atraer á sí todas las cosas suspendido en un madero; ó apareceria con aquel faustoso aparato con que los judíos carnales esperaban la familia de un Mesías conquistador, que subyugaría las naciones con el brillo de su espada, de su saeta ó de su lanza? No, señores. ¡Qué tesoro tan grande fué esta mujer singular; pero qué tesoro tan oculto, sea que consideremos en ella su santidad ó su dignidad! Si consideramos su santidad, es la mas heroica, pero la mas humilde á los ojos de Dios; y si consideramos su dignidad, es la mas grande, pero la mas desconocida á los ojos de los hombres: ved aquí las dos razones, porque la Iglesia la llama un tesoro escondido en su campo. Para exponerlo con la claridad y el fruto que corresponde, imploremos la gracia del Espíritu santo por la intercesion de la mas interesada en la gloria de nuestra santa, diciéndole devotamente: *Dios te salve, Maria, etc.*

PRIMERA PARTE.

No siempre, mis hermanos, el que es mas justo á nuestros ojos, lo es á los ojos de Dios. Como solamente el perito conoce los quilates del diamante ó del oro, así aunque los hombres veamos el exterior de las personas, Dios es el que sondea el corazon. Cuando los apóstoles trataron de elegir un duodécimo compañero en lugar de Júdas, propusieron dos, pidiendo al

(1) *Philip. c. 2. v. 7.*

Señor que inclinase la suerte sobre aquel que fuese mas digno de su eterna eleccion; pero la suerte no cayó sobre José, hombre célebre por su santidad, pues que era llamado el justo, sino sobre Matías. Cuando el demonio suscitó en san Antonio Abad el vano pensamiento de que él era el hombre mas perfecto que habia entónces, Dios le reveló que en Alejandria habia un curtidor de cueros mucho mas perfecto que él. Así á la manera que el distintivo de los santos en el cielo es la claridad, el de los santos en la tierra es la oscuridad: por eso cuanto mas santos fueron vivieron mas retirados, mas pobres y mas humillados. Vedlo prácticamente en la santa, de que vengo á hablaros: ella fué el tesoro mas oculto de santidad por su retiro, por su pobreza y por su humillacion.

Por su retiro. El retiro del mundo es la primera leccion, que nos ha dado el divino Redentor, no solo naciendo en un albergue de Belen y viviendo casi toda su vida oculto en Nazaret, sino retirándose efectivamente al desierto ántes de su predicacion. El santo Precursor, que venia á prepararle los caminos, no solo con sus palabras sino con sus ejemplos, voló al desierto casi desde que nació (no obstante que su casa paterna estaba situada en las montañas mas escarpadas de la Judea), y no salió de él, sino cuando fué preciso hacer resonar con su voz las riberas del Jordan. Venia esta loable costumbre desde Abraham, á quien dijo el Señor (1): *sál de tu patria y de tu parentela, y vé á peregrinar en la tierra, donde yo te ordenaré*. Los israelitas peregrinaron tambien en el Desierto por espacio de cuarenta años. Moises estuvo cuarenta dias retirado en la cima del Sinaí para recibir la ley; y David habla así en el nombre de Dios á toda alma fiel (2): *oye, hija, atiende y aplica tu oído; olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre, para que el rey apetezca tu hermosura*. Á este llamamiento interior se añadía en los primeros cristianos la persecucion exterior, que obligaba á aquellos, de quienes el mundo no era digno, á habitar en los montes, en las cuevas y en las concavidades de la tierra. Despues de la paz de la Iglesia se substituyeron á este desierto los monasterios, á donde los jóvenes y las doncellas huían de la corrompida Babilonia; pero las almas que no pueden entregarse á la profesion monástica, hacen un desierto de su propia habitacion.

(1) *Genes. c. 12. v. 1.* (2) *Psalm 44. v. 11 et 12.*

Tal fué el verdadero estado de la incomparable Ana: nacida segun los Padres, en Belen, ciudad hasta entónces la mas pequeña de la tribu de Judá, se puede decir que nació y se crió en un desierto, por el mayor retiro que añadía á este la virtud de sus padres. Pero cuando ella conoció los peligros del tumulto, ya este retiro de nacimiento y de crianza se hizo un retiro de eleccion. ¡Qué consuelo seria verla, ni mas ni ménos, como la golondrina en el agujero de una peña! Allí formó su nido, donde su alma inundaba de suspiros al cielo, y el cielo inundaba de gracias á su alma: separada de todas las criaturas solo clamaba por su Criador. ¡Qué bendiciones de dulzuras no recibió, qué virtudes tan heroicas no adquirió, qué beneficios tan singulares no mereció! Mereció que el Señor la uniera por el matrimonio al único justo que habia en el mundo digno de ella: Joaquin, léjos de ser un obstáculo á su vida contemplativa, la fervorizaba con su ejemplo: el uno oraba en el campo, dice san Epifanio, la otra oraba en su huerto; de modo que merecieron engendrar por la piedad, á la que no podia engendrarse por la concupiscencia: si hubiera habido el menor defecto en su union maridable, no era esa la union de que podia resultar la purísima virgen María, porque es preciso exceptuar á María, segun el P. san Agustin, siempre que se hable de pecados ó defectos.

Dejádme preguntar ahora á las doncellas de nuestro tiempo, ¿si es así como se disponen á lograr un esposo que no pierda, sino que perfeccione su virtud? ¿Procuran ellas la soledad ó las concurrencias, la oracion ó la disipacion? Los efectos descubren la naturaleza de la causa: se les ve unir á unos esposos tan distraídos, que añaden nuevos vicios á sus vicios. Y de tal matrimonio ¿qué podrá salir sino unos hijos tan perversos, que reúnan en sí las iniquidades de ambos padres? Ah! si ellos hubieran sido engendrados, no por vuestra vida licenciosa, sino por una vida enteramente piadosa, ¿qué almas tan justas lograrais producir! porque los hombres engendran siempre criaturas de la misma especie. Por consiguiente vuestra perfeccion ó vuestra perversidad se irán aumentando de generacion en generacion, y vuestros hijos serán conocidos por hijos de Belial, como los de Caín, ó por hijos de Dios, como los de Set.

Volvamos á esta grande santa, que para ser un tesoro escondido, no solo se perfeccionó con el retiro del cuerpo, sino que

añadió á él la pobreza del espíritu. Los mundanos no reconocen otra divinidad que á Mamon, dios de las riquezas, en las cuales creen hallar su felicidad: así vestirse de púrpura y de lino fino, como el rico avariento, y tener siempre colmadas sus mesas de los manjares mas delicados y de los licores mas exquisitos; ved aquí toda su gloria, aunque al pobre Lázaro se le salten los ojos sobre cada migaja que cae de la mesa, y su miseria sea tanta que le cubra de llagas. Pero qué fin tan contrario! Los ángeles llevan el alma de este al Paraíso, miéntras el alma de aquel se halla sepultada en los infiernos. Por eso los justos se desprenden de todo, y siguen desnudos al que murió desnudo por ellos. *Si quieres ser perfecto*, decia Cristo (1), *vé, vende cuanto tienes, reparte su precio con los pobres, y sígueme*. De aquí proviene la pobreza apostólica, con que se recorre el mundo entero sin báculo, sin alforja y sin calzado; la pobreza monástica, en que no se posee cosa propia, y la pobreza cristiana, que aunque no obliga á desposeerse de todo absolutamente, obliga á reducir el fausto á lo que es verdaderamente necesario, para distribuir el sobrante con los necesitados; y cuanto mas severa fuere esta reduccion, tanto mayor será el mérito de la pobreza.

Inferid vosotros cuál seria el de la ilustre Ana, á quien los Padres consideran dividiendo su patrimonio en tres porciones; la una que ofrecia para el culto divino, la otra que distribuía en el sustento y vestuario de los pobres, y la otra que reservaba para su propia manutencion. ¡Quién pudiera mostrársela, no robando al templo, como Nabucodonosor, Baltasar, Eliodoro, sino enriqueciéndolo como David y Salomon! Ademas de eso, aún Cristo no habia nacido, y ya ella le sustentaba en los hambrientos, le obsequiaba en los peregrinos, y le vestia en los desnudos; de modo que en su muerte innumerables viudas llenas de llanto y de dolor mostraban aquellas preciosas vestiduras, con que ella, como Tabita, las habia cubierto. Hablaré de la sábia economía con que, semejante á la Mujer fuerte, no deseñaba ejercitar sus manos en hilar la lana y el lino para vestir á sus domésticos: á este daba el rico cingulo, á aquel la duplicada túnica, al otro la majestuosa capa; no habia uno que no participase del fervor de su caridad; así parecia como en el

(1) *Matth. c. 19. v. 22.*

santo Job (1), que desde la niñez habia crecido con ella la misericordia, ó como asegura san Pablo, de los primeros fieles que se hacian pobres por enriquecer á los demas: *sicut egentes multos autem locupletantes* (2).

Ved aquí, avaros, el verdadero uso de las riquezas. Pero juntarlas, como hacéis, unir á ellas vuestro corazon, y cerrarlas en el arca, no es haceros ricos, sino miserables; porque del dinero no se posee sino lo que se da; lo que se retiene se pierde mas verdaderamente que aquellas monedas, que se corrompen por la humedad de la tierra donde se sepultaron. Y mas si sube hasta el trono del soberano Dios de Sabaot el clamor del jornalero que cultivó vuestros campos, ó si la sangre del pobre que muere sin socorro, clama desde el suelo contra vuestra dureza, el Señor os preguntará algun dia como á Caín (3), donde está vuestro hermano, y arrastraréis como él el oprobio eterno de vuestra iniquidad. ¡Cuál será vuestro asombro, cuando oigáis decir al Juez mismo de los vivos y de los muertos: estuve hambriento, y no me disteis de comer, estuve sediento, y no me disteis de beber, estuve desnudo, y no me vestisteis, estuve enfermo, y no me visitasteis; id malditos al fuego eterno. Por el contrario dirá tambien: venid, benditos de mi Padre, todos los que me socorristeis en mis necesidades: ahora recibiréis en la vida eterna multiplicados por ciento aquellos tesoros, que depositasteis en mi seno. (4)

Ademas de este tesoro de pobreza, poseyó santa Ana el de la humillacion, de aquella humillacion con que Dios suele probar la santidad del justo, como el oro en el crisol. Así probó la fe de Abraham, mandándole degollar aquel hijo único, del cual le habia prometido que su generacion igualaria en número á las estrellas: así probó la castidad de José, encerrado en horribles prisiones, por no haber condescendido con la sensualidad de su señora: así probó la paciencia de Job, cuando perdió al mismo tiempo su salud, sus hijos y todos sus bienes: así probó la fidelidad de Tobías privado de la vista, desamparado de su unigénito, é insultado de su misma mujer: *por lo mismo que era muy agradable á Dios, fué preciso que la tribulacion te probase*, le dijo el arcángel (5).

Segun eso ¿á qué pruebas tan terribles no expondría el Se-

(1) *Job, c. 31. v. 8.* (2) *II. Cor. c. 6. v. 10.* (3) *Gen. c. 4. v. 9.*
(4) *Matth. c. 19. v. 29.* (5) *Tob. c. 12. v. 13.*

ñor á la alma mas fiel? Ya veis, señores, que voy á hablar de Ana. Empecemos por la oscuridad, en que habia caído su casa, la mas ilustre de todo el universo, como descendiente de David, Salomon y los demas reyes de Judá y de Israel. Usurpado el trono por un extranjero, era perseguida de muerte por el tirano, y aborrecida de todos los cortesanos la legitima sucesion: tal era entónces la familia de nuestra santa. Dios habia aumentado su humillacion con aquel oprobio, con que humilló por un tiempo á Sara, mujer de Abraham, á Ana madre de Samuel, y á todas las estériles del antiguo testamento, porque estas se miraban como excluidas de la gloria mayor de los judíos, que era ser progenitores del Mesías. ¡Qué baldones de sus parientes, y qué desprecio de sus criados y de sus esclavos, como sucedió á aquellas antiguas matronas! Sin embargo ella los sufría con indecible humildad, juzgándose indigna de participar de las gloriosas esperanzas, que animaban á las demas mujeres, hasta que el Señor fué servido de darle una fecundidad, que excedió en valor á todas las fecundidades. Bien pudo decir entónces, como dijo despues su santísima Hija: *todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque el Señor puso sus ojos sobre mi humildad* (1).

¡Estériles de nuestros dias, quién pudiera esculpir este ejemplo en vuestro corazon! ¡Quién pudiera infundir la conformidad de Ana con la voluntad divina, que quiere ahorrarnos las innumerables molestias de la propagacion! Ó á lo ménos ¡quién pudiera daros el temor de los juicios de Dios, que castiga aquí vuestros pecados, para perdonaros allá! Sí, no lo dudéis; algunas veces castiga el Señor los pecados con la esterilidad. ¿No lo veis en Micol, á quien por haberse mofado de David, cuando este piadoso rey danzaba delante del Arca, le cerró Dios el vientre, dice la santa Escritura (2), de tal modo que no pudo concebir jamas? ¡Ay cuántas mofas habréis hecho vosotras del sacerdote, del religioso, de la monja y de todas las personas sagradas, por lo cual habréis merecido su ira! Pero tambien ¡quién pudiera producirnos una confianza firme en la suprema Bondad, que puede perdonaros en fin, y daros una prole, que bendiga su nombre hasta el fin de los siglos!

(1) *Luc. c. 1. v. 48.* (2) *II. Reg. c. 6. v. 23.*

SEGUNDA PARTE.

¡Ó Ana, ó tesoro celeste conocido solamente de los ángeles, porque los hombres reputan por muy infelices las almas que viven tan retiradas, tan pobres, y tan humilladas como vos! Alcanzádles la gracia de conocer el mérito de vuestra incomparable santidad; pero igualmente la de conocer el respeto debido á vuestra incomprendible dignidad. Las mujeres, mis hermanos, se suelen hacer célebres, no solo por sus heroicas virtudes, como Judit por su fortaleza, Abigail por su prudencia, Débora por su resolucion; sino por la celebridad de su destino, ya uniéndose por el matrimonio á los hombres mas famosos, como Sara, mujer del mayor de los patriarcas; ya dando á luz á los héroes mas respetados, como Bersabé, madre del mas sabio de todos los hombres; ya produciendo á las que pusieron en el mundo á los santos mas venerados, como las abuelas de un san Pedro, de un san Pablo, de un san Juan Bautista, de un san Agustin: ellas contribuyeron muy inmediatamente ó á la felicidad del género humano, ó á la gloria de la Iglesia. Pero ¿qué comparacion entre ellas y nuestra incomparable patrona? Bien se le podrán dirigir aquellas palabras del Sabio (1): muchas heroínas han reunido en sí excelentes riquezas, excelentes cualidades, excelentes destinos; pero tú, ó Ana, las has excedido á todas. Contemplemos solamente estas tres ventajas principales, en que sin duda las excede: esposa de Joaquin, madre de María y abuela de Jesucristo.

Esposa de Joaquin. Bien sabéis que á las esposas, de cualquiera jerarquia que sean, se les debe el mismo honor que á sus esposos: observádo en las reinas: ¿no veis como se les dobla la rodilla, se les besa la mano, y se las trata de majestad del mismo modo que á los reyes? Esto consiste en que el hombre no debe separar por su trato lo que Dios ha unido por el matrimonio. El Señor ha ratificado en el cielo la alianza divina, que los casados han contraído sobre la tierra: así los que se han obligado á ella, no forman sino un solo individuo, donde se hacen comunes los bienes y los males. *El varon*, dice san Pablo (2), *no tiene poder sobre sí, sino la mujer; y la mujer no tiene poder sobre sí, sino el varon*; por consiguiente cada uno

(1) *Prov. c. 31. v. 29.* (2) *I. Cor. c. 7. v. 4.*

hace suya la gloria, ó los oprobios del otro. Siempre será memorable en la historia de España este mote que los Reyes Católicos hicieron poner en sus armas, despues de su casamiento: *tanto monta, esto es, monta tanto Isabel como Fernando*. En efecto ellos gobernaron toda su vida tantos reinos con una igualdad que no ha tenido ejemplo: tal debia ser siempre la union de los verdaderos casados.

Yo os he acordado estos preciosos monumentos, para que podáis colegir la grandeza que resultó á nuestra santa de ser casada con el hombre mas ilustre y mas virtuoso de su tiempo. Comparar á este hombre con Noé encargado de construir el Arca, donde se habia de salvar todo el género humano; con Moises, destinado á erigir el Tabernáculo, donde se iban á ofrecer los mas excelentes sacrificios; ó con Salomon, suscitado para edificar el único templo, donde se adorase al Dios verdadero en toda la tierra; seria confundir las figuras con la realidad. El representado por estas sombras era Joaquin, y Ana era su esposa, esto es, recogia, como el receptáculo de la fuente, todas sus virtudes, porque en los dos no habia mas que un mismo corazon, una misma voluntad, una misma alma. Parecian ambos dos pimpollos de oliva plantados en el monte Líbano, ó dos candeleros de oro colocados en la divina presencia, sin mancha delante de Dios, sin queja delante de los hombres: cada uno á cual mas conservaba en su casa aquella inocencia que nuestros primeros padres no pudieron conservar en el Paraíso. Dejádme exclamar con san Juan Damasceno: *¡ó par dichoso, al cual toda criatura debe confesarse inferior!*

Bien puede ser vuestro modelo este matrimonio, ó casados cristianos, si observáis lo que ordena el Apóstol (1), que el marido ame á su mujer como Cristo amó á la Iglesia, y se entregó por ella; y que la mujer obedezca al marido en todo, como la Iglesia obedece á Cristo. Pero si no es así, ¡qué confusion será la vuestra, cuando la union de Joaquin y Ana en tiempo de la ley escrita condene la desunion con que vosotros vivís en la ley de gracia! No se ven sino matrimonios, en que el marido ama á toda otra mujer ménos á la propia, y en que la mujer obedecerá á todo otro hombre primero que al suyo. ¿Es esta la sagrada alianza que jurasteis al pié de los altares? Si vivís como demonios en el infierno, debiendo vivir como

(1) *Ephes. c. 5. v. 23, 24 et 25.*

ángeles en el cielo, no debéis pretender la gloria de estos, sino el castigo de aquellos.

Dejémonos ya de contemplar á santa Ana como esposa, para contemplarla como madre. La sola cualidad de madre, en sentir de santo Tomas de Villanueva, es una verdadera dignidad; pero grande, si es de un simple ciudadano, mayor, si es de un guerrero, máxima, si es de un soberano. Bajo este supuesto, si ahora se nos aparecieran las que han dado á luz á los hombres mas admirables, yo soy la madre de Noé, restaurador del género humano, diria una; yo de Salomon, el mas sabio de todos los hombres, diria otra; yo la de Júdas Macabeo, terror de las naciones infieles, diria esotra; yo soy la madre de Alejandro el conquistador de todo el Oriente, exclamaria esta; yo la de Augusto, que poseyó en paz todo el orbe, exclamaria aquella; y ¿qué diria nuestra dichosa santa? Oigámosla con atencion, mis hermanos, para comprender su dignidad. Yo soy la madre de la Madre de Dios: mi hija es la criatura mas santa que puede haber en la tierra, y la mas sublime que hay en el cielo, como se explica san Bernardo: ella es lo que hay superior, si se exceptúa al mismo Dios, como se explica san Epifanio: ella es la obra mas excelente de las manos del Señor, como se explica san Pedro Damiano: ella es una alma tan singular que ni hasta aquí la ha habido igual, ni la habrá en todos los siglos, como se explica san Juan Damasceno. Así si mi hija es la Margarita mas preciosa, yo soy la concha mas rica que puede haber: si ella es el cedro del Líbano, la palma de Cades, la rosa de Jericó, yo soy el jardin que la produjo: si ella es la dichosa arca donde todos se salvan, mi vientre es la mas alta montaña de la Armenia, donde esta arca descansó: la gloria de las hijas es la misma gloria de las madres.

Inferid de aquí, ó padres, cuál será vuestra gloria, si educáis bien á vuestros hijos: ellos son una masa de cera blanda en vuestras manos, dice san Crisóstomo, y podéis darle la figura que os agrade: si hicieris un santo, participaréis de los inciensos que se le tributan; pero si la dejáis caer en el fuego, arderá y os quemará. Yo bastante les aconsejo, soléis decir: ay! ¿de qué podrán servir vuestros consejos, que desmentís al instante con vuestros ejemplos? Por mas que les digáis que no deben tener amistades sensuales, si ven al mismo tiempo la manceba acostada en vuestra cama y sentada á vuestra mesa,

¿qué ha de salir de vuestros hijos sino mancebos y mancebas? ¿Qué importa que les inculquéis la obligación de temer al Criador, si ellos ven, ó ebrios, que no tenéis mas Dios que vuestro vientre? ¿Les persuadiréis la justicia, fraudulentos, mientras vean vuestras manos manchadas con el engaño, el robo, la rapiña? ¿Obedecerán los cangrejos, si se les manda andar derechos, entretanto que vean andar de lado á los que los engendraron? Sed primero vosotros lo que queréis que ellos lleguen á ser.

Ademas de la gran dignidad de madre, tuvo santa Ana otra dignidad mayor, que fué la de abuela. Muchas cosas hacen recomendable á una abuela: la sabiduría que ha adquirido con su larga experiencia del mundo, la ternura con que ama á sus nietos, que excede muchas veces á la de las mismas madres de estos, y el interes que se toma en todo lo que mira á su posteridad. Pero yo hablo solo de aquella grandeza que los nietos mismos le confieren por su alta jerarquía. Como los sucesores se apropian toda la gloria que adquirieron sus antecesores, así estos antecesores pueden apropiarse toda la gloria que llegan á adquirir sus sucesores. Siguiendo esta regla el evangelista san Mateo, para engrandecer la generacion temporal del Verbo divino, empieza su Evangelio de este modo: *Libro de la genealogia de Jesucristo, hijo de David, y hijo de Abraham* (1); pero tambien es cierto que David y Abraham se gloriaron de tener en su posteridad á Jesucristo. Abraham deseó ver el dia de mi nacimiento, él lo vió en espíritu y se llenó de gozo, dice el divino Redentor (2).

Pues desde Abraham hasta David, mis hermanos, dice el mismo evangelista (3), hubo catorce generaciones; desde David hasta la trasmigracion de Babilonia hubo otras catorce, y desde la trasmigracion de Babilonia hasta el imperio de Cristo igualmente catorce, que todas juntas componen cuarenta y dos. Ahora os pregunto yo, si tan grande fué el gozo de Abraham, por hallarse pariente del Mesías en el grado cuadragésimo segundo, ¿cuál debió ser el de Ana, que se hallaba ya tan cerca como que estaba en el segundo solamente? ¿Cuántas gracias no recibiria á proporcion de su intermediacion! Ella seria mas que Isabel llena del Espíritu santo, porque aquella santa distaba tres, y eso por línea transversal, de modo que exceptuando la santísima Virgen, nadie pudo recibir mas gracias

(1) *Matth. c. 1. v. 1.* (2) *Joann. c. 8. v. 56.* (3) *Matth. c. 1. v. 17.*

que ella. Yo no sé si vivia aún, cuando el Verbo de Dios se hizo carne, y habitó entre nosotros; pero lo mas probable es que lo supiera desde aquel depósito, donde le esperaban las almas de los justos. Bien podria exclamar entónces: ¡con que soy abuela del mismo Dios, de aquel á quien desean ver los ángeles, y doblan la rodilla los cielos, la tierra y los abismos! ¡Cuándo llegará el dia, en que os abriréis, ó puertas eternas, para que éntre hasta nosotros este Rey de la gloria. Ah! Nieto divino, ¿cuándo vendré á tu augusta presencia, cuándo podré besar tus soberanos piés?

¿Se parecerá algo á este vuestro lenguaje, abuelas que me oís, cuando aparézcais en el juicio de Dios con vuestros nietos? ¿Harán ellos vuestra gloria, ó vuestra eterna confusion? ¿Benediréis la sangre que les comunicasteis, ó la maldeciréis? ¿Seréis una raíz dichosa, como la de Jesé, coronada con las flores y el fruto de sus ramas, ó una raíz desdichada, sobre la cual debió caer la segur de la ira de Dios, ántes que produjese unas ramas tan detestables? Los juicios del Señor son unos abismos, que yo no puedo penetrar para revelároslos desde hoy.

Por lo que mira á vos, santa bendita, yo os llamo con san Juan Damasceno tres veces bienaventurada; sí, bienaventurada por las tres relaciones mas gloriosas, que os adornan, de esposa, de madre y de abuela; y bienaventurada por las tres virtudes principales, que os caracterizan, el retiro, la pobreza y la humillacion: bienaventurada por vuestra santidad, y bienaventurada por vuestra dignidad. Sois sin duda el tesoro mayor, pero el mas oculto que hay en el campo de la Iglesia, oculto en otro tiempo en la tierra, y oculto ahora en el cielo: *simile est regnum caelorum thesauro abscondito in agro*. Pero no os ocultéis tanto, que no veamos vuestra proteccion. Mi alma se estremece, ó patrona incomparable, en solo pensar, si dejaréis rodar algun dia este prodigioso candelero, que está en la presencia del Señor, esta Iglesia dedicada á vuestro nombre. *Los candeleros, que están en mi presencia, son las iglesias*, dijo Cristo á san Juan en su Apocalipsis (1); y tambien dijo á la iglesia de Éfeso: *yo moveré tu candelero, si no te arrepientes* (2). Detened con vuestra poderosa intercesion esta mano divina, que parece extendida ya para mover el nuestro, á fin de que permanezca aquel con su antiguo brillo, ahora y para siempre. Amen.

(1) *Apocal. c. 1. v. 20.* (2) *Apocal. c. 2. v. 5.*